



Cuentos colectivos por la paz: narrar los barrios rurales y urbanos desde las miradas jóvenes

Collective tales for peace: narrating rural and urban neighborhoods from youth perspective

Recepción: 24 de enero de 2020
Aprobación: 26 de junio de 2020



Alberto Barrantes Ceciliano¹

RESUMEN

Este artículo detalla la experiencia de “Cuentos colectivos por la paz”: un proyecto de narración de historias, diseñado y dirigido por dos agrupaciones juveniles: Carretica Cuentera, de Costa Rica, y SOM Editorial Colectiva, de México, con el apoyo del Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ). El propósito: conectar realidades y despertar emociones en personas jóvenes de 12 a 16 años de barrios rurales y urbanos de ambos países, a partir de la literatura y de las preguntas como punto de partida para la construcción del relato y del diálogo con “el otro(a)”. Las siguientes páginas pretenden exponer al lector el origen del proyecto, sus alcances, el rol de la tecnología en este proceso de aprendizaje colectivo y responder a preguntas tales como: ¿Para qué sirve un cuento colectivo?, ¿cómo se narran los barrios desde la mirada de un joven?, ¿qué rol juega quien lidera un proyecto de este tipo? El artículo explica el trabajo colaborativo entre dos organizaciones para empoderar la voz de los jóvenes a partir de la escritura y la narración de historias de forma compartida. Los barrios rurales y urbanos narrados desde la mirada de las personas jóvenes tienen más elementos en común que diferencias, donde la violencia es un denominador común y el ciberbullying un enemigo silencioso que define gran parte de la cotidianidad que en que habitan. El proyecto educativo “Cuentos colectivos por la paz” se enmarca en un modelo de educación no formal, cuyo propósito es desestructurar mitos y favorecer la participación activa de las juventudes.

Palabras clave: Escritura-colectiva; narración de historias; juventud; cultura-urbana-rural; trabajo en equipo-comunicación; comunidad.

ABSTRACT

This article details the experience of "Collective Stories for Peace": a storytelling project designed and directed by two youth groups: Carretica Cuentera, from Costa Rica, and SOM Editorial Colectiva, from Mexico, with the support of the International Youth Organization for Ibero-America (OIJ). The purpose: to connect realities and awaken emotions in young people from 12 to 16 years old from rural and urban neighborhoods in both countries, using literature and questions as a starting point for the construction of the story and dialogue with their peers. The following pages aim to expose and explain the origin of the project, its results, the role of technology in this process of collective learning and to answer questions such as: What is the purpose of a collective story, how are the neighbourhoods narrated from a young person's point of view, what role does the leader of such a project play? The article explains the collaborative work between two organizations to empower the voice of young people through writing and storytelling in a shared way. The rural and urban neighbourhoods narrated from the perspective of young people have more in common than differences, where violence is a common denominator and cyberbullying a silent enemy that defines much of the everyday life they inhabit. The educational project "Collective Stories for Peace" is part of a non-formal education model, whose purpose is to deconstruct myths and encourage the active participation of young people.

Keywords: Writing-collective; storytelling; youth; culture-urban-rural; teamwork-communication; community.

¹Periodista. Máster en Administración Pública con énfasis en Diplomacia, UCR. Fundador y Director de Carretica Cuentera, Costa Rica. cecilianobarrantes@gmail.com



INTRODUCCIÓN: CREAR EN COLECTIVO HISTORIAS POR LA PAZ

El modelo educativo tradicional corre el riesgo de ser una camisa de fuerza para la libre expresión de las personas jóvenes. Se les condiciona a memorizar una lista de contenidos para aprobar un examen, sin que el aula sea un espacio para fomentar el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la comunicación, la lectura, la comprensión de lectura y el trabajo en equipo: todas ellas, herramientas clave para conseguir más y mejores oportunidades en este siglo XXI.

El ajetreo en el que habitan las personas jóvenes les hace obviar detalles de sus barrios: consumidos en pantallas de celulares, tabletas y computadoras, se pierde la atención y el tiempo para conversar con las y los otros sobre gustos, preocupaciones, molestias y sueños, entre otros aspectos de la cotidianeidad. ¿Cómo construir en colectivo si el silencio que imponen las pantallas limita a conocer de primera mano lo que piensa la otra persona? ¿Cómo construir soluciones comunitarias si no hay sentido de pertenencia sobre el barrio en que se habita? ¿Cómo pedir participación a las personas jóvenes si pasan más de 12 años en un sistema educativo que les enseña a memorizar contenidos?

El proyecto educativo “Cuentos colectivos por la paz” se enmarca en un modelo de educación no formal, cuyo propósito es desestructurar mitos y favorecer la participación activa de las personas jóvenes que habitan en barrios urbanos y rurales.

A partir de esas preguntas y de la crítica al modelo educativo tradicional, surgió en el año 2018 “Cuentos colectivos por la paz”: un proyecto diseñado y dirigido por dos agrupaciones juveniles: Carretica Cuentera, de Costa Rica y SOM Editorial Colectiva, de México, con el apoyo del Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ). La metodología se mantiene viva en ambos países, convocando a las personas jóvenes a narrar historias: escritas y orales sobre los barrios en los que habitan; sobre sus gustos, necesidades, miedos, aficiones; haciendo que disfruten la magia de la palabra escrita y hablada. Este proyecto fue una experiencia que invitó a personas jóvenes de 12 a 16 años, habitantes de barrios urbanos y rurales, a generar ideas para disfrutar el gusto de dibujar una identidad a partir de las palabras y de su voz.



“Cuentos colectivos por la paz” representó un esfuerzo conjunto de quien escribe este artículo y del joven español-mexicano Joan Serra Montagut, fundador de SOM Editorial Colectiva. Ambas organizaciones juveniles planificaron y ejecutaron talleres educativos que tenían el propósito de fomentar la participación activa a partir de la escritura y la narración oral de historias. Estas organizaciones educativas coincidieron en la planificación y ejecución de un proyecto cuyo horizonte se trazó en función de despertar, a través de la literatura, las artes y el juego, la motivación para que personas jóvenes de 12 a 16 años, contaran frente a personas de su misma edad la historia de su barrio, de cómo perciben la violencia que habita en ellos y de cómo mediante palabras escritas y habladas, el ser humano es capaz de convertirse en agente de cambio social.

En palabras de Serra (2018) Cuentos colectivos por la paz es concebido como:

(...) una suma de experiencias, sueños y métodos que, a su vez, multiplica las capacidades que tenemos para construir paz mediante cuentos que se escriben de forma colectiva, utilizando el juego, las artes, la literatura, y la narración oral y escrito como herramientas para empoderar la voz de los jóvenes” (p.6).

En cada sesión de trabajo de “Cuentos Colectivos por la paz” se les invitó a las personas jóvenes a participar activamente, mediante el uso de preguntas que permitieran generar un espacio de confianza entre las y los participantes para exponer sus puntos de vista, experiencias y soluciones a lo siguiente: ¿Cómo perciben el lugar en que habitan?, ¿a qué tipo de violencia están expuestos?, ¿qué factores propician la violencia en sus barrios?, ¿consideran que el entorno en que habitan puede mejorar?, si es así ¿cómo?, ¿cómo creen ellas y ellos que las otras personas perciben el barrio en que habitan?, ¿las personas jóvenes están de acuerdo con la imagen que los medios de comunicación proyectan sobre su barrio?, ¿qué rol juegan los jóvenes en la capacidad para moldear o mejorar el entorno en que habitan? ¿Hay diferencias en los tipos violencia, según la zona geográfica?

El reto de este proyecto consistió en responder a estas preguntas a partir de la participación activa de las personas jóvenes y de plasmar sus ideas en cuentos cortos, que también fueran narrados por ellas y ellos. La iniciativa contó con el apoyo económico del Organismo Internacional de Juventud (OIJ) para su desarrollarlo durante los meses de enero, febrero y



marzo del año 2018 y, a la fecha, es una iniciativa que sigue generando resultados positivos en aulas de ambos países. Se aprovecha el cuento como herramienta para compartir vivencias y la colectividad como catarsis, como instrumento para la libre expresión; el reconocimiento en el texto propio y en el de las otras personas, para la reconstrucción de la realidad en que se habita.

El apoyo económico del Organismo Internacional de Juventud se logró debido a la selección del proyecto para la primera edición del Programa de Movilidad Cultural Travesías. Para ambas organizaciones juveniles (Carretica Cuentera y SOM Editorial Colectiva) había un claro nexo: el gusto por las historias y por hacer de ellas, herramientas para los procesos de enseñanza y aprendizaje.

UN TRABAJO ARTICULADO ENTRE DOS ORGANIZACIONES JUVENILES

Carretica Cuentera es una organización educativa que, desde el año 2016, pretende fomentar la participación y la comprensión de temas de interés nacional mediante talleres con cuentos incompletos en las aulas de Preescolar y Primaria de Costa Rica. En cada visita se pretende que sean niñas y niños quienes finalicen las historias e inventen nuevos personajes capaces de resolver los conflictos o travesuras de cada cuento. Los talleres se diseñan según la edad del grupo de estudiantes con los que se va a trabajar, con el propósito de que la dinámica permita despertar, mediante el juego, el trabajo en equipo y la narración oral, una efectiva comprensión de los temas abordados y la participación activa en las aulas.

La organización educativa Carretica Cuentera empezó a recorrer aulas de escuelas públicas y privadas en comunidades urbanas y rurales de todo el país gracias a un apoyo económico del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica.

En 2016, de manera simultánea la organización empezó a trabajar en alianzas público-privadas y, gracias a ellas, se hizo posible el lanzamiento de la aplicación digital gratuita para móviles “Carretica cuentera” (2017): una app gratuita para celulares y tabletas que pretende estimular cuatro áreas del aprendizaje: lectura, comprensión de textos, creación literaria y construcción de palabras mediante cuentos infantiles.



En 2018, Carretica Cuentera recibió el premio Iberoamericano de Narrativa Digital del Organismo Internacional de la Juventud para Iberoamérica (OIJ). A la fecha, Carretica Cuentera ha beneficiado con su trabajo a 30.178 estudiantes de Primaria de Costa Rica. En 2019, gracias una beca del Colegio de Costa Rica del Ministerio de Cultura y Juventud, Carretica Cuentera publicó su primer libro *Sueños entre palabras*: una estrategia de fomento a la lectura y material educativo, que llegó en ese año a 2.500 escolares de zonas rurales y urbanas en vulnerabilidad social. A la fecha, el proyecto educativo ha sido reconocido por organizaciones gubernamentales y privadas en España, Alemania, Japón, México, Guatemala, Paraguay, Estados Unidos y Argentina.

Por su parte, SOM Editorial Colectiva nació en Mérida (Yucatán, México) como asociación civil sin fines de lucro el 21 de mayo de 2014, fecha en que se conmemora el día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. Su principal objetivo es fomentar la lectura y la escritura colectiva entre las nuevas generaciones como herramientas participativas para el diálogo social, la paz, el conocimiento compartido, el intercambio de saberes y la configuración de nuevas narrativas incluyentes e integradoras centradas en lo local, lo cercano y las raíces identitarias repensadas.

SOM Editorial Colectiva se constituyó formalmente para editar los libros del Proyecto Ja'ab que se estuvieron produciendo desde diciembre de 2012. La colección del Proyecto Ja'ab se elaboró en 12 ciudades de la región maya actual (El Salvador, Honduras, Guatemala, Belize y México). La entidad está involucrada también en otros procesos educativos, sociales y culturales pero el Proyecto Ja'ab sigue siendo su gran dedicación.

Con el Proyecto Ja'ab, la escritura colectiva se convirtió en la herramienta protagonista para construir una colección de 12 libros hecha por cientos de personas jóvenes de la región maya actual. Durante 2019 y 2020 estos libros se repartirán por todas las bibliotecas públicas de la región de trabajo para fomentar la lectura entre los y las jóvenes con libros hechos por ellos y ellas mismos. Con el Proyecto Ja'ab, SOM Editorial Colectiva ha ganado premios internacionales en Arabia Saudita, Ecuador y España, y ha sido invitada para compartir su experiencia en India y en Colombia, entre otros países. Gracias al programa Travesías del OIJ, SOM Editorial Colectiva establece contacto con Carretica Cuentera, para diseñar,



planear y ejecutar la iniciativa de “Cuentos colectivos por la paz” SOM Editorial Colectiva fue fundada por su actual coordinador, Joan Serra Montagut, procedente de Barcelona. Tiene su sede física en Mérida (México) y aparte de editar los libros de su sello propone continuamente actividades sociales y culturales en dicha ciudad, siendo un referente en este sentido junto a otras organizaciones hermanas.

Con estas líneas de referencia sobre el trabajo de ambas organizaciones, el nexo de trabajar a partir de las historias, permitió la construcción de un proyecto educativo orientado a personas jóvenes para que escribieran y narraran las historias de sus barrios.

En un primer contacto, el desafío fue definir un eje temático sobre el cual orientar ambas metodologías de acción y para este proyecto, en específico, fue la paz. La paz guía nuestro trabajo desde hace años y nos anima a seguir avanzando en el infatigable camino del rescate, reavivamiento y producción de historias. ¿Por qué elegir la paz y no otro elemento? Porque la paz es necesaria. Porque la paz no es algo dado. La paz se genera, se piensa, se sueña, se ejecuta, se modula, se materializa solamente si hay una intención clara en ello. (Serra, 2018, p.34).

En muchos territorios de Iberoamérica la paz está truncada, silenciada, aniquilada, anulada y fragmentada. La libre expresión no siempre se cumple, más aún en sociedades donde la visión de los y las personas adultas está tan normalizada; invisibilizando, muchas veces, lo que tienen que decir las personas más jóvenes sobre el entorno que les rodea.

Por eso mismo, esta travesía educativa vinculó a dos países para que personas jóvenes de 12 a 16 años, provenientes de barrios urbanos y rurales de Costa Rica y de México narraran lo que percibían en sus barrios y para que, desde la escritura colectiva, plantearan soluciones a todo aquello que amenaza la paz en sus comunidades.



NARRAR EN COLECTIVO EN EL SIGLO XXI: ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ?

Se entiende la escritura colectiva como un proceso interactivo y social en el que un equipo de trabajo tiene por objetivo común la construcción de un texto, mediante mecanismos de negociación, coordinación y comunicación (Lowry; Curtis; Lowry, 2004; Bustos, 2009; Kittle; Hicks, 2009).

Ese diálogo con el otro es lo que enriquece este ejercicio, debido a que es mediante la interacción y la participación, que se supera el miedo y la vergüenza para manifestar lo que se siente y se piensa desde la mirada joven, escuchando sus voces. La metodología de Cuentos colectivos por la paz se ha aplicado en Costa Rica con 380 personas jóvenes de diferentes instituciones, entre ellas: el Centro Infantil y Juvenil del Parque La Libertad, en Patarrá de Desamparados; estudiantes del Liceo Luis Dobles Segreda, en Mata Redonda, San José, y con grupos de estudiantes de décimo y undécimo año del Colegio Humanístico de la Universidad Nacional, sede Nicoya, en Guanacaste. En México, se aplicó a 75 estudiantes de 14 y 15 años de la preparatoria de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) y estudiantes de las comunidades rurales de Pomuch y Dzununcán, en Mérida.

De acuerdo con Bustos (2009):

(...) la escritura colaborativa favorece el pensamiento reflexivo, debido a que la dinámica hace que los participantes defiendan o argumenten sus ideas. Los participantes centran su atención en la organización de las ideas, más que en los aspectos formales de la escritura, y favorece la adquisición de conocimientos sobre el lenguaje de los participantes. (p.20).

El proyecto educativo “Cuentos colectivos por la paz” se enmarca en un modelo de educación no formal, cuyo propósito es desestructurar mitos y favorecer la participación activa de las personas jóvenes que habitan en barrios urbanos y rurales.

Como se señaló en la introducción de este artículo, la paz no es un concepto intacto, varía de comunidad en comunidad, de hogar en hogar. Por eso, “Cuentos colectivos por la paz” se presenta como una estrategia lúdico-creativa para que sean las mismas personas jóvenes quienes describan qué factores perciben como violencia en su entorno inmediato, y cuáles



son las soluciones que, desde su mirada, se podrían aplicar para contrarrestar esos hechos violentos en sus comunidades.

En estos talleres educativos no se acude a la estadística ni a los adjetivos que describen los medios de comunicación para referirse a una u otra comunidad, sino que se da lugar para que mediante espacios de educación no formal, en cada taller, sean las personas jóvenes quienes aporten significado a esos lugares y a las personas que habitan en ellos, a partir de la conversación sincera y de la palabra escrita, con los recursos electrónicos que poseen como celulares, tabletas, la televisión y las computadoras, entre otros dispositivos electrónicos.

Según lo expresado por Guerrero y Martos (2012):

La escritura y lectura en medios electrónicos son una realidad incuestionable, y su peso aumentará aún más en los próximos años/décadas, de ahí la necesidad de definir su papel y relacionarlo con el nuevo rol que está adquiriendo la lectura multimedia (literatura, cine, televisión, publicidad, etc.), dentro de lo que podríamos llamar cibercultura” (p.16).

Personas jóvenes de todas las edades y de contextos urbanos y rurales incorporan en su narrativa “ese mundo digital”, que no es cualquier mundo: hay códigos de comportamiento, poses e imágenes que configuran un lenguaje sobre lo que se espera de cada persona joven en esos ámbitos, y de lo frustrante que puede ser no cumplir con las expectativas.

Los alcances de la metodología de “Cuentos colectivos por la paz” no pretenden abordarse de modo cuantitativo, sino que busca desde la descripción de la experiencia, que los talleres de este tipo puedan ser replicados en otros espacios educativos, como herramienta de educación no formal, para potenciar habilidades básicas para el siglo XXI, tales como la lectura, la comprensión lectora, la comunicación, el liderazgo, el trabajo en equipo, la adaptación y la capacidad de proponer soluciones al entorno en que se habita.

Los resultados aquí descritos llevan un enfoque cualitativo y, en este sentido, se comprueba que la escritura colectiva y la narración oral de los cuentos cumplen el rol de aprendizaje lúdico creativo, partiendo de la convicción de que el estudiante aprende con sus compañeros y que la elaboración de un producto literario como un texto, un audiocuento o



una narración dramatizada es en sí un proceso de aprender a aprender y de aprender a comprender el entorno en que se habita a partir de la participación activa (Sanz; Zangara, 2012).

En términos generales, y citando a Bajtin (1974) los alcances de una experiencia educativa de este tipo, sirven como un proceso “polifónico” y de “dialogismo” en el que los interdiscursos son múltiples y se entrecruzan continuamente. Guerrero y Martos (2012) señalan que en la construcción colectiva de historias los cambios se pueden producir a diferentes niveles. Un texto pasa de ser una lectura silenciosa y privada para convertirse en una performance o recreación, donde se combinan elementos de ficción y realidad, donde se encuentran nuevos significados a partir del diálogo con los otros (p.19).

Con ese propósito se diseñó el proyecto “Cuentos Colectivos por la paz”: para convertirse en una experiencia polifónica, que transformó las aulas en espacios de discusión, de reflexión, de pensamiento crítico y de resolución de problemas, a partir de compartir la palabra escrita y hablada con el grupo de pares y con la guía de los talleristas, cuya función primordial consiste en ser facilitadores del proceso de aprendizaje, y no quien dicte tipos de pautas sobre qué hay que pensar, decir o actuar en el proceso de educación no formal.

Para Pérez, Pérez y Sánchez (2010) este tipo de espacios en los que la educación está conectada con la creatividad son oportunidades para las personas jóvenes, porque:

(...) exige actuar con autonomía, tomar iniciativas, buscar formas innovadoras, barajar varias posibilidades y soluciones para un mismo problema. Por su parte, obtener el diseño deseado, con una estética y un contenido genuino, requiere la elección y combinación de diversos materiales adecuados a la intencionalidad o la perspectiva que se quiera dar al proyecto (p.24).

La clave de la metodología de “Cuentos Colectivos por la paz” está en dejar que sean los jóvenes quienes construyan el proceso, a partir de preguntas generadoras que plantean las personas talleristas. El primer paso, es convertir la pizarra en una herramienta para la “lluvia de ideas”, donde las personas jóvenes sean capaces de colocar en ella, las palabras, sentimientos, sensaciones, lugares y personajes en los que piensan, cuando escuchan una



palabra determinada, en este caso en particular: violencia y cómo se puede vincular esta al entorno inmediato (hogar-comunidad-centro educativo). A partir de ahí, se inicia un proceso generador de ideas que varía de aula en aula, pero que conduce hacia una misma dirección: la participación y la construcción de relatos colectivos cortos, dinámicos, dispuestos a describir el entramado social en que habitan las personas jóvenes.

Luego de que se recuerda una situación específica del entorno más inmediato, es más sencillo construir personajes con determinadas características y describir escenas (ambientes) en los que ocurre la historia. Finalmente, con ejercicios de narración oral de historias, los relatos saltan del papel hacia la socialización con las otras personas jóvenes participantes de la sesión.

¿CÓMO SE NARRAN LOS BARRIOS Y SU VIOLENCIA DESDE LA MIRADA JOVEN?

Cada barrio tiene historias que contar, personajes y lugares específicos que narran sus identidades. Las personas jóvenes reconocen que no siempre se dedica suficiente tiempo, desde las aulas de secundaria, a reflexionar sobre lo que acontece en sus comunidades ni sobre lo que les preocupa sobre su entorno.

Al colocar la palabra “violencia” en la pizarra y completar el ejercicio de “lluvia de ideas”, las personas jóvenes asocian el concepto con palabras como: “desigualdad, los abusos de mi novio, poder, mentiras, silencio, ignorar a otros, *cyberbullying*, fotos con ofensas, tristeza, ansiedad, anorexia, vómitos, dolores de cabeza, inseguridad, frustración, desvelos, pérdida de peso, tratar mal a los padres, desconfianza, cortarse, enojo, sentirse menos, antisocial, desprecio, mal humor, homofobia, racismo, xenofobia, miedo, autolesiones, ansiedad, estrés, mentir, enfermedades psicológicas, suicidio”. Los conceptos asociados al tema en cuestión revelan un vínculo con la agresión que sufren en su centro educativo, espacio de la comunidad en el que están en promedio ocho horas diarias, con un alto componente de agresión de tipo psicológico. De hecho, varios estudiantes hacen énfasis en el *ciberbullying* como principal canal por el que circulan ofensas y agresiones contra compañeros y compañeras, tanto en barrios rurales como urbanos.



Cuando se les pide describir qué comprenden por “ciberbullying” lo describen así: “es mandar fotos de los compañeros acompañadas de ofensas, burlas, apodos (...) Hacer memes con las caras de los compañeros (...) Vulgaridades que se mandan por Whatsapp (...)”. En sus relatos ficticios, narran historias donde hay personajes que deciden alistar una maleta y salen a probar suerte a otra ciudad, otro país. En los relatos se lee, cómo la violencia que habitan, que en su mayoría es de tipo psicológica provoca un sentimiento de escape; una necesidad de correr ante el peligro hacia otro punto geográfico.

Otros términos para describir este fenómeno son: *bullying* electrónico, *bullying* en línea, *e-bullying*, intimidación o acoso en línea, y de acuerdo con Guerrero y Martos (2012) es un fenómeno que “implica la intimidación, el acoso o la amenaza mediante el uso de dispositivos electrónicos, con una intención de dañar” (p. 46).

Del barrio que narran los y las jóvenes, el colegio como espacio de socialización es el lugar más criticado por las personas jóvenes: descrito como el lugar de la comunidad donde son víctimas, cómplices o autores(as) de la violencia contra otras personas.

El centro educativo cuya función debería estar orientada a ser el espacio diseñado para aprender, para ser libres, para crecer, es considerado por una mayoría (unas ocho de cada 10 personas jóvenes participantes del taller) como el espacio donde más ocurre violencia en la comunidad y donde son capaces de expresar casos en los que son protagonistas o testigos del maltrato.

Cuando trabajan en equipos, para plantear una posible solución del problema expuesto en sus relatos, los y las estudiantes sugieren:

- Hacer más charlas, talleres y actividades de este tipo desde los primeros años de la escuela, que “permitan que se hable más del tema, sin que haya represalias”. El castigo que ejerce la autoridad adulta del centro educativo contra la persona joven por expresarse es un punto que limita su proceso de participación activa en el aula, sin que haya un verdadero punto disruptivo contra la violencia sistémica que enfrentan.
- Buscar ayuda con personas adultas responsables y personal docente.



- No callar, decirle a alguien y evitar ser cómplice.
- Diseñan un personaje con el nombre “Pipe, dinosaurio protector” y dentro de las características del personaje anotan que “tiene una maestría en Psicología y ayuda a los indefensos”.
- Diseñan un personaje en forma de borrador. Llama la atención las funciones que ellos anotan alrededor del personaje: “es un borrador que borra (sic.) todas las malas cosas que deja el bullying en las aulas y las personas, es bueno, ayuda a los demás, juega con los niños”.

En los cuentos que narran las personas jóvenes llama la atención que en un 60% de los casos la violencia se vincula a “autolesiones, depresión o ideación suicida”. A continuación, se colocan extractos de los relatos contruidos por los estudiantes que comprueban esta afirmación:

“Había una vez un muchacho gordito llamado José, recibía *bullying*, él tenía miedo y a veces por la depresión, se autolesionaba, estaba harto de la vida y de todo el entorno en que vivía, nadie lo quería; habitaba en un mundo gris, sin emociones ni encanto (...)”.

“Era un joven muy frustrado, un día se enojó y le explotó la cabeza (...) Necesitaba más cariño, amor, fuerza (...)”.

“(...) Le hacían *bullying* en las aulas del cole por lo que decidió cortarse, ya que nadie le ayudaba. “Hay un compa (sic) llamado Sebastián M., que sufre de *bullying* y que es muy agresivo, que intentó suicidarse y se corta, es antisocial tiene mucho miedo de hablar (...)”.

“En ese barrio, él sentía molestia y ganas de suicidarse. Él sentía mucho dolor (...)”.

“Todos le decían que era un fenómeno, que no pertenecía a ese barrio. Ella se autolesionaba, tenía depresión, dolor y a veces no iba a clases (...)”.

En la conversación que se genera a partir de la construcción de relatos colectivos, las personas jóvenes enfatizan en la necesidad de generar acciones en comunidad para enfrentar esa violencia, empezando por el diálogo y por la construcción de espacios para el arte y la cultura en sus centros educativos y en sus barrios A la pregunta ¿qué soluciones podemos diseñar como estudiantes para combatir la violencia en las comunidades? El 90% de los



participantes reconoce en el diálogo y en la necesidad de actividades de trabajo en equipo una estrategia para prevenir la violencia física y psicológica en las aulas.

En la dinámica de conclusión/reflexiones finales de los talleres, se anotan a continuación algunas de las lecciones aprendidas y experiencias que aporta la escritura colectiva a los y las estudiantes, a partir del desarrollo de la metodología de Cuentos Colectivos por la paz:

- Que hay que entender que la violencia no es solo es dar golpes o sufrir de robos.
- Que hay personal de salud que nos pueden ayudar con las depresiones.
- Aprendí a trabajar en equipo.
- Que hay que respetar a todos como son.
- Aprendí a aceptarme como soy, a no avergonzarme de mi tono de voz y a perderle el miedo a la gente y al qué dirán. Los talleristas me dieron la confianza que ningún profe en el cole me había dado para poder contar una historia que me inquieta y sin burlarse de mí. Salgo más empoderada.
- Que cuando hay mensajes ofensivos por Whatsapp hay que denunciarlo.
- Que el *bullying* no es un problema de buenos ni de malos, que tanto el que hace *bullying* como el que lo recibe, necesitan atención.
- Aprendí a perder el miedo a escribir sobre este tema.
- A disfrutar con los compañeros y aprender al mismo tiempo.
- Que el *bullying* puede llevarnos hasta la muerte y que por eso hay que buscar ayuda.
- Que en el silencio de los adultos y en sus burlas hacia nuestros comentarios hay violencia.
- A que hay que tratar a los demás como nos gustaría ser tratado.

A modo de resumen, la dinámica de trabajo de cada sesión de “Cuentos colectivos por la paz” se resume de la siguiente manera: en primer lugar, hay una presentación de los tutores y de las personas participantes; luego, se hace una conceptualización colectiva de un término en cuestión. Posterior a ello, se pide a los y las participantes del taller que vinculen el concepto a una vivencia personal (del entorno inmediato: casa, familia, centro de estudio). Luego, el tallerista facilita herramientas para la construcción de personajes (reales y de ficción) y de espacios para la historia.



Una vez que los y las jóvenes escriben su historia se pasa al ejercicio de narración colectiva, donde entre todos y todas escriben un nuevo relato, que invita a transformar esas historias de violencia en relatos de paz, capaces de ser aplicados a la rutina, con acciones planteadas desde el empoderamiento juvenil, la participación activa y la confianza en ellas y ellos mismos.

CONCLUSIONES: UN MODELO EDUCATIVO DISRUPTIVO DISPUESTO A ESCUCHAR Y A EMPODERAR A LAS PERSONAS JÓVENES

“Cuentos Colectivos por la paz” es un recurso educativo no formal para transformar las aulas en espacios para el pensamiento crítico y la construcción colectiva de soluciones a partir de los problemas que enfrentan las personas jóvenes, utilizando la imaginación y la creatividad como herramientas para la narración oral y escrita de los relatos. Egan (2010) afirma que “por lo general, se cree que la imaginación se conecta en gran medida con las artes, o con alguna clase de juego. Sin embargo, sería conveniente pensar que la imaginación constituya uno de los grandes pilares del aprendizaje” (p.12).

El proyecto descrito en este artículo no pretende ser una propuesta para incluirse en la educación formal, en un programa de Español, por ejemplo, sino de enfatizar en la importancia de gestionar, planificar y ejecutar espacios de educación no formal que permitan reconstruir un modelo educativo orientado a las necesidades del siglo XXI. De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (2018) habitamos en un “tsunami tecnológico” con una tendencia hacia el aumento en el desempleo y el subempleo juvenil por falta de calificación.

El cambio para transformar ese desalentador panorama debe empezar desde la niñez y la juventud, fortaleciendo habilidades básicas para la vida, con espacios de participación activa en las aulas que permitan fortalecer las competencias que demandan estos tiempos, cuya estructura se compone de modelo híbrido entre lo presencial y lo virtual.

La narración colectiva resulta significativa en la medida que se descubre su valor a través de la socialización de textos propios y ajenos; de cuentos que están vinculados con distintos intereses, necesidades, expectativas y características del contexto. Se entienden los actos de lectura y escritura como hechos sociales que ocurren en un tiempo y en un espacio



determinados y que se comparten en una comunidad específica (Cassany, 1999). Lo anterior, cambia la concepción de que la escritura y la lectura son ejercicios “aburridos o individuales” para aprobar la clase de español, mediante un examen que evalúa a los y las jóvenes de cero a cien. Tanto en las comunidades urbanas como en las rurales, las personas jóvenes se refieren a la lectura y la escritura como “una pérdida de tiempo” que no les generan mayor interés, debido a que no encuentran motivación en sus lecciones de español y porque todos los ejercicios de lectura y escritura suceden a nivel individual.

Esto no es un fenómeno exclusivo de Costa Rica y México. En el mundo, más estudiantes de 15 años ven la lectura como una pérdida de tiempo. Así lo revela el último examen diagnóstico del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés), que evaluó a 600,000 jóvenes en 79 países del orbe y que advierte de la necesidad de un cambio educativo en las aulas, si se quieren garantizar más y mejores oportunidades laborales, en una sociedad cada vez más digitalizada y que es capaz de concentrarse menos frente a un texto.

Esa “pérdida de tiempo” se traduce en una cara incompetencia. Uno de cada cuatro personas jóvenes en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) no puede completar incluso las tareas de lectura más básicas: No son capaces de inferir ideas de textos más grandes, de distinguir entre información creíble y fuentes no confiables, ni de estructurar sus ideas en la construcción de un argumento. La pérdida es mucha (pierde el Estado y pierden las juventudes) y la solución no es generar más inversión, sino una revisión sobre la calidad y lo que está ocurriendo en las aulas de educación primaria y secundaria.

En Costa Rica, por ejemplo, el último *Informe del Estado de la Educación* (2019) afirma que los docentes no tienen hábitos de lectura. El 74% de los maestros de Primaria aceptó que no ven la lectura como algo relacionado con el gusto y el placer, sino como una obligación académica. ¿Qué se puede esperar de los estudiantes, si sus mismos formadores no incentivan el acercamiento a los libros?

El sistema educativo debe migrar del modelo facitista de recetar contenidos para luego recitarlos en un examen, hacia metodologías participativas en las aulas que ayuden a niñas,



niños y personas jóvenes “a construir una brújula confiable y las herramientas de navegación para encontrar su camino propio, en un mundo cada vez más volátil, incierto y ambiguo”, anota el informe de las pruebas PISA.

La digitalización demanda que los y las estudiantes que salen de secundaria tengan la capacidad de leer textos complejos, de discriminar noticias falsas, de conocer lo que acontece en otros contextos ajenos al propio, de argumentar, cuestionar el entorno que les rodea y de ser propositivos y capaces de adaptarse a los cambios.

Si se asume el tema como una obviedad, se corre el riesgo de seguir ensanchando la brecha ya existente, entre quienes tienen más ventajas y aquellas personas jóvenes que no tienen el acceso a recursos de calidad. El informe de las pruebas PISA evidencia que el nivel de lectura del 10% de los estudiantes más ricos, en los países de la OCDE, está tres años por delante del 10% más pobre. Perder tiempo es seguir haciendo lo mismo, mientras informes educativos van y vienen, sin que los cambios ocurran en las aulas, con una buena formación docente, con un seguimiento del impacto de las reformas con el apoyo de los hogares.

La metodología Cuentos Colectivos por la paz está vigente en ambos países (Costa Rica y México) y sigue integrando a jóvenes de contextos rurales y urbanos para convocarlos al círculo de las palabras y de la conversación, a partir de una mirada crítica y reflexiva, haciendo del ejercicio educativo una herramienta para el empoderamiento juvenil.

Aumentar la participación de las personas jóvenes, mediante la construcción de relatos y la narración oral, es un ejercicio que transforma las aulas porque se le otorga un nuevo significado a las palabras y porque se coloca a la persona joven como protagonista del ejercicio educativo.

Freire (1983) señala que la palabra implica ante todo una forma particular de interpretar, de concebir, reinterpretar y leer críticamente la realidad. La construcción de un texto cobra sentido en la medida en que se entrelaza, se construye y deconstruye en estrecho vínculo con la oralidad, con los otros lenguajes que coexisten en la vida cotidiana, que se ligan con las prácticas culturales en las que participan las personas, día a día.



La construcción de ese espacio colectivo obliga también a que el tallerista preste atención al hilo conductor de la historia que van tejiendo los y las jóvenes para orientar la construcción de soluciones en función de puntos comunes que encuentre en los relatos. La escritura y la narración colectiva no es solo hablar por hablar, sino hablar para cuestionar, resolver, integrar, diseñar y motivar a que sean los mismos jóvenes agentes sociales de cambio para la realidad en que habitan.

Los barrios rurales y urbanos narrados desde la mirada de las juventudes los jóvenes tienen más elementos en común que diferencias. Entre los principales hallazgos de esta experiencia se encuentran:

En primer lugar, las situaciones de violencia más significativas del barrio, ocurren en el colegio. El centro educativo es el espacio que amenaza, donde la violencia es presencial y virtual, donde hay que cumplir con ciertos estándares para recibir aceptación del grupo de pares, donde el adulto no siempre apoya, sino que cuestiona y minimiza los problemas y la participación de las personas jóvenes para la proposición de soluciones.

Segundo, la casa de las personas jóvenes se reduce en los relatos a la habitación de la persona joven. Es el espacio donde la persona joven enfrenta, desde lo individual, las amenazas de lo público.

En la habitación es donde ocurren las autolesiones, la ideación suicida, el llanto, la ansiedad y es donde se enfrentan a esa sensación de desprotección y de que nadie les escucha ni les toma parecer sobre lo que sienten o piensan.

En tercer lugar, las personas jóvenes se ubican como personajes principales de los relatos que narran y acuden a personajes ficticios para la búsqueda de las soluciones. Por ejemplo, hacen referencia a un “personaje borrador” que elimina problemas en la comunidad, a partir del diálogo. Tanto en las comunidades urbanas como en las rurales, las personas jóvenes demandan de más espacios para el diálogo, donde de forma articulada y mediante trabajo en equipo puedan proponer soluciones, más allá de las actividades deportivas o artísticas, que les ofrece el centro educativo o un espacio comunitario.



En los talleres aplicados durante los años 2018 y 2019, llama la atención que un tema recurrente en las personas jóvenes es la salud mental y la ansiedad que provoca tener que lidiar con “etiquetas sociales” y expectativas por cumplir en el hogar, el colegio, el barrio y en el entorno digital. Escuchar a diario que es “la mejor de la clase” o “el vagabundo” trae consecuencias para el desempeño académico y la salud mental de las juventudes. Quienes educan tienen una alta responsabilidad de romper con los estereotipos y de generar ambientes en favor del respeto por la diversidad y de valorar a cada estudiante en función de sus capacidades, comprendiendo su entorno, las inteligencias múltiples y los distintos ritmos de aprendizaje, promoviendo el diálogo entre los grupos de pares y entre personas jóvenes y adultos.

El educador y conferencista británico Ken Robinson (2015) afirma que la base para educar es una buena relación entre las personas jóvenes y sus formadores o formadoras: “el éxito o fracaso del proceso, dependerá de lo fructífero y eficaz que sea ese vínculo”. Porque enseñar es más que transmitir conceptos sobre una materia en específico; la magia del que enseña está en su capacidad de inspirar, motivar, transformar y no en función de asignar adjetivos que perpetúen desigualdad.

Con más frecuencia, el Hospital Nacional de Niños y el Hospital Nacional Psiquiátrico de Costa Rica reciben en sus servicios de Urgencias a más menores de edad sin motivaciones para vivir (con auto-lesiones, ideación suicida, desesperanza). De ahí, la importancia de generar más espacios en las aulas que motiven a la sana convivencia, a la reflexión, a la construcción de nuevos relatos.

De poco sirve que se redacten protocolos contra la discriminación, si existe un silencio cómplice ante la discriminación y si la educación no propicia espacios para generar nuevos significados a las situaciones que experimentan las personas jóvenes en su cotidianidad. Los centros educativos deben ser los espacios donde se cultive confianza, seguridad, curiosidad por comprender el entorno, creatividad y capacidad de adaptación a los cambios, de lo contrario los jóvenes solo crecerán con más miedos, frustraciones y culpas, esperando a ver con quién puedan desquitarse.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtin, M. (1974) *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral Editores.

Barkley, E.; Cross, P.; Howell, C. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo: manual para el profesorado universitario*. Madrid: Ediciones Morata.

BID (2018) *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿Una gran oportunidad para la región?* Washington: Banco Interamericano de Desarrollo

Bustos, A. (2009). "Escritura colaborativa en línea. Un estudio preliminar orientado al análisis del proceso de co-autoría". RIED: *Revista iberoamericana de educación a distancia*. Vol. 12, n.º 12, p. 33–55.
<http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:revistaRied-2009-12-2-2030&dsID=Documento.pdf>
(<https://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:revistaRied-2009-12-2-2030&dsID=Documento.pdf>).

Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*, Barcelona, Paidós.

Egan, K. (2010). "La imaginación: una olvidada caja de herramientas del aprendizaje" *Praxis Educativa*, 16(14), 12-16. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1531/153115865002.pdf>

Freire, P. (1983) *La educación como práctica de libertad*, Madrid, Siglo XXI.

Guerrero, M. y Martos, A. (2012). "La escritura creativa y colectiva en el contexto de las nuevas prácticas culturales". Dto. de Didáctica de las Ciencias Sociales, las Lenguas y las Literaturas. Universidad de Extremadura, España.

Hernández F., G. et al. (2013). "Educación con personas jóvenes y adultas", en B. Salinas A. *Educación, desigualdad y alternativas de inclusión 2002-2011*, México, ANUIES/COMIE (Estados del conocimiento).

Lowry, P.; Curtis, A.; Lowry, M. (2004). "Building a Taxonomy and Nomenclature of Collaborative Writing to Improve Interdisciplinary Research and Practice". *Journal of business communication*, vol. 41, no. 1, p. 66–99.

Pérez, D.; Pérez, A., y Sánchez, R. (2013). "El cuento como recurso educativo". *Revista de investigación*. Vol. 2, Nº. 4, 2013. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querry=Dismax.DOCUMENTAL_TODO+El+cuento+como+recurso+educativo

Programa Estado de la Educación. (2019). *Informe Estado de la Educación*. San José.



- Robinson, K (2015). *Escuelas creativas: la revolución que está transformando la educación*. Editorial Grijalbo. Barcelona, España.
- Vera, C. y Soto, C. (2014). El cuento, una ventana hacia el aprendizaje. En Nortes, R., y Alonso, J. (Eds.). *Investigación Educativa en Educación Primaria* (137- 149). Recuperado de: http://scholar.google.es/scholar_url?hl=es&q=http://libros.um.es/editum/catalog/download/1151/1821/1421-1%23page%3D147&sa=X&scisig=AAGBfm1Zo9wDpay7QmCXw8VnU3ovikbiQQ&oi=scholaralrt
- Sanz, C.; Zangara, A. (2012). "La escritura colaborativa como e-actividad". En: XVIII Congreso argentino de ciencias de la computación.
- Serra, J. (2018). "Memoria de Travesías: Cuentos colectivos por la paz". Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica. Madrid, España.